

DIALOGO PATRIOTICO,

DECIMOQUARTO

Filopatro, Aceraino y Morós.

Acer. ¡Valgate Dios por enfermedades! y como persiguen a nuestro Filopatro. Ya te habrán dicho, amigo, que diariamente he venido á preguntar por tu salud.

Mor. Y yo lo mismo.

Fil. He sabido vuestro cuidado: y estoy agradecido á ambos.

Mor. ¿Y qué tal está la cabeza? Podremos ya platicar de cosas?

Fil. Hablad lo que quisieréis; yo contextare lo que pudiere; con la protexa de que cortaremos la conversacion quando me acomode.

Acer. ¿Qué dices de lo que hicieron los insurgentes en Guanajuato? Cercados ya, rendidos, y baxo la ley del vencedor, sin otro recurso que implorar su clemencia; se arrojan al lugar donde tenian encerrados mas de doscientos Españoles infelices, y se encarnizan en ellos como lobos hambrientos, despedazandolos, de modo, que no ha sido despues posible conocerlos por sus cadaveres desnudos y destrozados.

Fil. Calla amigo; no renueves en un corazon humano la memoria de atrocidad tan espantosa, Se horroriza la naturaleza de oír tan execrable maldad: y no atino yo á encontrar en las



historias de los Pueblos barbaros un exemplar semejante de sevicia y de fiereza.

Mor. Y queria el Señor Filopatro, despues de eso, disculpar á los Indios.

Fil. Advertid que ni son esos delitos los que yo pudiera disculpar jamas; ni son los Indios, que llamé disculpables, los que cometieron aquellos horribles asesinatos.

Mor. Lo primero es facil de comprender; lo segundo necesita de explicacion.

Fil. Es muy facil. Me dolia yo dias pasados, y nunca se apartara de mi Corazon esa espina, de ver derramada tanta sangre inocente por el criminal tanto como desatinado proyecto de Hidalgo: y en esta sangre contaba yo la de los incautos y sencillos Indios; aquellos que forman la masa de los Pueblos de nuestras Provincias, aquellos que dedicados á las labores del Campo, al corte de maderas, y leña, á hacer el carbon, á cultivar las huertas y hortalizas, y á surtir á las Villas y Ciudades de viveres y bastimentos, solo han pensado hasta ahora en obedecer á sus Curas, y Governadores, respetando con el mas profundo acatamiento los nombres de la Religion y del Rey. Estos pues contentos con su suerte, alegres en su trabaxo, sin ambicion, sin soberbia, sin embidia vivian baxo de sus Xacales con sus consortes é hijos, cultivando por si mismos en los ratos desocupados sus pegujalitos de maiz, frijol, chile, haba, alberjon &c. criando sus cerdos, pabos y gallinas, y muchos sus vacas, sus ovejas, sus burros, mulas y aun caballos; mientras que las mugeres hilaban el

algodon y la lana y tegian sus mantas, paños y ceñidores.

Acer. ¿Qué pintura vas haciendo tan bonita! Parece que retratas una familia del siglo de oro.

Fil. Pero es exácta?

Acer. Si: el que haya visitado los Pueblos de Indios con ojos filosofos, no puede menos de convenir en que es así.

Mor. Bueno vá; pero nada dicen ustedes de sus botrachetas, y otros vicios, en que son extremados.

Fil. Os respondere á eso luego que concluya mi primera reflexion. ¿Veis ese estado tranquilo en que vivian los Indios de los Dolores, San Miguel y demas Pueblos de la Tierra-dentro? Pues ¿quien pudo sacarlos del seno la sugestion del Cura Hidalgo? Y ved aquí el primer capitulo de su disculpa. Fueron seducidos, y engañados ¿Y por quien? Por un Sacerdote, por un Parroco, de cuya boca y doctrina estan ellos siempre coigados, y á quienes escuchan y obedecen como á Angeles del Cielo. Y con que pretextos los sedujo? Los mas santos, y obligantes para los Indios: el Rey, y la Religion. *Viva Fernando VII.* les dixo, *y viva Maria Santisima de GUADALUPE*, la Patrona de la Nueva España. A estos Nombres no fué el delito, sino la lealtad y la piedad las que obraron en el corazon sencillo de esos infelices. *Quieren entregar* (les añadia el perverso Seductor) *este Reyno que es de Fernando, á unos Herejes y entonces se acabaron las Iglesias, y la Ina;*



gen de Guadalupe será quemada. Y quienes (preguntaban los Indios) quienes son esos traidores? Los mismos Españoles (respondia el Astuto Cura) esos blancos, esos que tienen las tiendas y las haciendas, esos que os han usurpado vuestras tierras, vuestros Montes, y vuestras aguas. mueran pues; y viva el Rey FERNANDO y la Virgen de GUADALUPE. ¿Puede discurrirse modo ni mas eficaz, ni mas diabólico para sublevar y alarmar unas gentes tan sencillas como fieles y religiosas? Conozcamos al hombre, sus pasiones, los resortes que las ponen en movimiento; y confesaremos que quanto mas atroz, infernal, y digno de enormes castigos es el delito de Hidalgo, tanto son disculpables los Indios ruados é incautos, que le han seguido.

Mor. Con que tendremos que darles las gracias por las muchas que han hecho?

Fil. No tanto. Yo no pienso absolverlos de toda culpa, especialmente á los que entre ellos han hecho de ministros y emisarios de Hidalgo, y á los que teniendo mas despejado talento, pudieron conocer de luego á luego, la malicia del proyecto, y lo pecaminoso de los medios, que se iban poniendo en practica. Mi intento es minorar su culpa con respecto á la enormidad de la de otros.

Mor. Qué otros?

Fil. En primer lugar los pocos Españoles americanos, satélites de Hidalgo, en cuyos pechos herbia la misma sangre que iban á derramar, y que se hicieron Gefes de la revolucion: Allende, Aldama, Abasolo, Villagran, Iriarte, Rualcaba, y otros cuyo juicio está pendiente, y

no podemos prevenir. En segundo lugar, esa gente media entre españoles e indios, á quienes estos llaman en sus Pueblos *gentes de razon*, que por lo comun son los tiranos de los indios, de quien se creen superiores; los que los inquietan alguna vez, les sugieren y fomentan pleitos, y cuya sustancia y la que sacan aquellos infelices de los españoles ricos y hacendados, se chupan ellos como verdaderos zanganos. De estos hay muchos en los Pueblos grandes de Tierradentro, hombres ociosos y viciosos, con mas ignorancia que los indios y mucha menos docilidad; y estos eran como los Guardias Reales, ó Tropa escogida del insurgente Hidalgo.

Acer. Con que tres clases de gentes componian el Exercito de los Insurgentes: Cabecillas, y Oficialidad, que por lo general eran ó se tenian por Españoles: Coyotes, Mulatos, y otras castas revueltas, y los indios.

Fil. Así es. Los primeros son como la vigésima parte del todo; los segundos como la tercera parte y el resto lo forma la indiada.

Mor. Pues bien digo yo: son los peores los indios, y es necesario acabar con todos.

Fil. Ahora me confirmo, Señor Morós, en que ó no teneis una gota, ó es muy poca la sangre española, que circula por vuestras venas.

Mor. ¿Como y porque me decís una cosa tan injuriosa?

Fil. Porque vuestro modo de pensar así lo da á entender. No hay quien mas ame y compadezca á los indios, que los españoles puros y nadie los abortece y maltrata mas que aque-

llos, que ó tienen parte de su sangre, ó la tienen revuelta con otra que no es de Españoles ni de Indios.

Acrr. Es experiencia constante en America: no hay duda en eso.

Fil. ¿Y que hariais vos, nosotros, todo el Reyno y el Rey de España con acabar, como querais, con todos los Indios? ¿ignerais que ellos forman la mayor parte de la poblacion? que son los mas utiles y necesarios? que los Reyes Católicos conquistaron estas Provincias para conservar á los Indios, y no para destruirlos?

Acrrs. Pero, Señor, si están ya alzados por esos Pueblos, y no se puede hacer carrera con ellos, ¿qué remedio?

Fil. No es lo mismo alzados, que inquietados. Despues que el malvado Hidalgo sembró entre ellos las especies, de que ya hablé; quando á los primeros pasos vió la debilidad de sus fuerzas, y comenzó á sentir la heroyca resistencia de los buenos patricios, inventó otro diabolico artificio, esparciendo entre los Indios, *que los Españoles se habian conjurado contra ellos, y que iban á sus Pueblos á matarlos.* A esta noticia se conmovieron Pueblos que antes estaban tranquilos, huyendo á los montes, y se unieron mas para defenderse contra los invasores que Hidalgo les supuso, que para ofender ni cooperar á las pesimas idéas de aquel impostor.

Acrr. Es muy cierto. Al mismo tiempo que nuestras tropas iban por la parte de Querétaro á sosegar el primer alboroto, Hidalgo extendió la voz ácia Toluca. Tenauzingo y Cuernabaca de que los blancos iban á destruir á los Indios.

y era fácil persuadirseles quando los infelices, que no tenían capacidad para comprender las ideas tortuosas del Traidor, veían con sus ojos nuestros soldados armados, y oían hablar de nuestros preparativos militares por todas partes.

Fil.

¿Qué remedio, decís, Sr. Morós? Pues qué no halláis otro que matar y destruir? El Gobierno tan activo como sábio y dulce há encontrado otros, y los va poniendo en practica. El desengaño, la persuasión, y una paciencia y espera prudentes, unidos á la actividad, energia y vigilancia. Quereis que yo os indique otro muy eficaz y muy conforme al caracter de los Indios, y al de los que lo han de poner en practica?

Mor.

Decid.

Fil.

Salgan Religiosos escogidos de todos los Conventos, y con las armas de sus primeros fundadores en este Reyno, que son la palabra y la pobreza, humildad y zelo evangelico, busquen á los Indios, hablicoles, expliquenles las tramoyas y embustes del Cura Hidalgo: haganles presentes las paternales providencias del Gobierno español, y reduzcanlos otra vez á sus pueblos, al seno de sus familias, á sus honestas labores; y solo podrá dudar de la eficacia de este remedio el que no tenga ni la mas leve nocion del caracter de los Indios.

Acer.

Sobre eso me ocurre una reflexion, queriblo Filopatro: No me opongo, antes aprurbo tu pensamiento. Pero advierte que los Indios Otomites, y los de esos Pueblos inquietos no son tan dociles como los que tu has tratado, Mexicanos y Tlaxcaltecas: son gente grosera y brava.

Fil.

Eso quiere decir que costará algun trabajo

mas, ~~CON LICENCIA~~ haz el yo otra reflexión. ¿No adviertes, amigo Aceraio, que los Pueblos mas bien instruidos, como son los de las Diocesis de Mexico y Puebla, han sido ahora, no solo los mas quietos, sino el exemplo de la fidelidad y del honor?

Acer.

Ya, ya habia yo notado eso. Los Indios honrados de Mexico, los Tlaxcaltecas nobles, los Poblanos valientes, los de Atlixco, Huaquichula, Izucar, Huejotzingo, Tepeaca, Tehuacan, Xalapa, Orizaba y Cordova... las lagrimas se me caen de gozo al nombrarlos.

Fil.

Desengañate, amigo. Un Imperio fundado en ignorancia, en groseria de costumbres, en servidumbre y despotismo, está en el ayte. Entonces puede asegurarse de su perpetuidad quando mas la Religion, las Ciencias, las Artes, la verdadera libertad, y el paternal y liberal gobierno son los cimientos sobre que se apoya. El Imperio Español se fundó en Europa así; pero el tiempo ya lo habia minado el edificio. Tambien el de la América española se fundó con la misma solidez; y tambien ha padecido. Mas gracias al cielo llego el día de la reparacion y hermosura de ambos edificios. Las Cortes ¡ah! allá están ya en junta los Arquitectos de nuestra felicidad.

Se continuará.

CON LICENCIA

En México: Oficina de Doña Maria Fernandez de Jauregui, calle de Santo Domingo año de 1810.